El yugo desigual

*“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:**Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.* II Corintios 6:14-18

Nosotros, los creyentes, comúnmente usamos el término “separación” al hablar del tema que encontramos en estos versículos. A veces hay confusión en la interpretación y aplicación de estos versículos. Casi siempre la confusión resulta de un intento de justificar un estilo de vida que no concuerda con las normas que Dios tiene para su pueblo. Muchas veces ellos dicen que esto tiene su aplicación a la relación del creyente con los ídolos. Ellos dicen, “Dado que no tenemos ídolos en el día de hoy, no tenemos que procurar aplicar esta porción a nuestra vida”.

Una nota en la Biblia con notas de Scofield dice, “La separación, en las Escrituras, tiene dos aspectos; separación de todo lo que es contrario a la mente de Dios, y separarse hacia él mismo.” (Biblia con notas de Scofield, p. 1191) El que realmente está entregado a Dios tendrá una aversión hacía a las cosas de este mundo que son contrarias a la mente de Dios.

Jesús dijo que “ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:24) La porción en II Corintios 6:14-18 se trata del yugo desigual. Muchos creyentes se encuentran enredados en un yugo desigual. Están impedidos de servir a Dios como les corresponde porque están llevados adelante por la corriente de este mundo. Dios es celoso. II Corintios 11:2 dice “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Dios quiere todo nuestro amor. Si amamos este mundo, también Dios será celoso. Según I Juan 2:15-16, es posible amar al mundo. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. Es por eso que la separación tiene que comenzar con una entrega total a Dios. Hay un solo yugo que debemos aceptar. Es el yugo de Jesús. En Mateo 11:29-30, Jesús dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Si estamos en un yugo desigual con incrédulos, estamos comprometidos a hacer cosas con ellos y por ellos que un creyente no debe hacer.

Es por eso que damos consejo a los jóvenes que no deben entrar en noviazgo con alguien que no tiene las mismas creencias que ellos tienen. Muchos se encuentran en un yugo desigual con un cónyuge incrédulo. Hay un sin fin de angustias cuando es así. A veces resulta porque uno aceptó a Cristo como su Salvador y el otro no. Ellos pueden testificar de sus problemas. No es prudente que un joven creyente quiera casarse con alguien que no es creyente. De igual manera no es prudente para un creyente ser socio con un incrédulo en un negocio. A veces hay problemas.

Debemos aplicar la enseñanza de estos versículos a nuestras relaciones espirituales también. No nos conviene quedarnos en una iglesia cuando nos damos cuenta de que hay falsa doctrina en la iglesia. A veces hay diferencias menores que tenemos que tolerar, especialmente cuando no hay otra iglesia mejor. Cuando hay grandes diferencias y enseñanzas falsas graves, estamos ayudando en promover falsa doctrina si nos quedamos en la iglesia. A veces hay los que aceptan a Cristo y se dan cuenta de que su iglesia enseña que la salvación es a través de sus buenas obras y ritos religiosos. Ellos dicen, “No estoy de acuerdo, pero a lo mejor, si me quedo en la iglesia puedo ayudar a los demás en la iglesia a ver la verdad”. Raras veces tendrán éxito. En tal iglesia no van a crecer espiritualmente y no van a tener oportunidad de servir a Dios de la debida manera. El consejo bíblico es, “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor”. v. 17

En estos versículos hay tres palabras claves que nos ayudan en interpretar y aplicar su mensaje a la vida. Son las siguientes palabras:

**Comunión.** La comunión se trata de dos o más personas que tienen mucho en común.

**Concordia.** Esta palabra se usa en hablar de la armonía entre instrumentos musicales. La buena música resulta cuando todos los instrumentos tocan la misma nota a la vez y en la misma escala. Cuando hay un yugo desigual, es como si dos personas están tocando instrumentos distintos a la vez, pero también están tocando canciones distintas.

**Acuerdo.** El profeta Amós hizo la pregunta; “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amos 3:3) El no contestó la pregunta, porque es obvio que no pueden andar en armonía.

Uno pensaría que los creyentes deben tener lo suficiente prudencia de saber que no les conviene entrar o quedar en un yugo desigual. Debemos saber que los incrédulos están gobernados por principios distintos. Sus sentimientos son distintos de los nuestros. Los anhelos de ellos no son los mismos y su destino es distinto. Aun sabiendo esto, hay los que intentan andar en un yugo desigual con ellos. Por eso, el Apóstol pensaba que sería prudente incluir este consejo en su segunda carta a la iglesia en Corinto.

Pablo termina con la promesa de la bendición especial de Dios sobre los que se apartan de lo inmundo. No hay honor más grande que el de ser hijos e hijas del Dios omnipotente. Aun un hijo rebelde es un hijo, pero parece que en estos versículos él promete recibirnos, reconocernos y honrarnos como sus hijos. Así él puede decir de nosotros lo que dijo de Jesús después de su bautismo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. (Mateo 3:17)

Por su servidor Russell George